

Letras Regionales



Identidad nacional, identidad regional

Por Olga Zamboni (*)

Es necesario implementar el estudio de una verdadera literatura nacional que surja del rastreo de obras y autores ignorados, o conocidos únicamente en sus respectivas regiones, como resultado de una perspectiva integradora mediante la cual aquellas en su diversidad sean asumidas y compaginadas armoniosamente en un todo.

Pero sería pertinente tal vez cuestionar estos términos: identidad nacional, identidad regional, tanto como para remover las adherencias de usos y abusos, que los vuelve manoseados hasta hacerles perder su especificidad, cargarse de sentidos exógenos, peregrinos, según la ideología interpretativa del que los maneje y servir, finalmente, para cualquier cosa. Como ha pasado con muchas palabras: patria es un ejemplo: de la romántica visión de aquella Madre Patria de gorro frigio -importado de la Revolución Francesa, claro, y más lejos, de los cultos orgiásticos de la diosa Cibele, natural de la Frigia- que iluminaba los actos escolares allá en la lejana infancia, a la patria financiera hay bastante trecho, y otras acepciones del término usuales. Cabría preguntarnos con Ernesto Sábato por qué a la patria en su acepción más noble no se la denomina patria. Bien.

Así sucede un poco con los tres términos: identidad/nacional/regional. Suelen oírse o leerse comentarios más o menos exaltados de trivialidades en los que estas palabras parecerían englobar cuestiones sectoriales o personales, esgrimidas como bandera por unos y por otros, hasta con signo inverso. Hubo una época en que oponer culto a popular a propósito de identidad marcaba barreras infranqueables. Hoy asistimos al fenómeno de lo masivo heterogéneo y un nuevo gran poder: el de los medios, detalle a tener en cuenta.

Identidad: Hecho de ser una persona o cosa la misma que se supone o busca (definición jurídica). ¿Qué somos, qué buscamos en este final de siglo y de milenio, y quizás de la Historia? Los lugares comunes se acumulan en esa "con-

cepción hojaldrada del mundo de la cultura", como dice García Canclini. Capas y capas hojaldrando nuestras realidades actuales cotidianas.

Filosóficamente, identidad es "la simple unidad de lo múltiple". Las matemáticas también nos aportan: identidades: "Igualdad que se verifica siempre, cualquiera sea el valor de las variables que su expresión contiene".

Podríamos comenzar buscando nuestra identidad nacional en la práctica, en la vida, en los sentimientos colectivos.

Frente a un Mundial de fútbol, o en la reacción en bloque del país en un caso de guerra como Malvinas. O en las peculiaridades de los "contextos", tan bien especificados por Alejo Carpentier en "Tientos y diferencias", contextos culinarios, que hacen añorar, en el extranjero, un buen asado o viajar miles y miles de kilómetros con un mate a cuestas. Contextos musicales, de emocionarnos hasta las lágrimas con un tango oído en alguna lejana radio del exilio voluntario o forzoso o turístico. (Yo me emocionaba con el tango aún antes de conocer la ciudad de Buenos Aires, desde oírlos cantar a mi madre casi como canción de cuna).

Esa "identidad" la vamos adquiriendo en la casa, en la escuela, en la vida. No digo cómo, tal vez erróneamente, pero la adquirimos, de tal modo que todos sabemos que somos argentinos y estamos dispuestos a probarlo. La calidad y la naturaleza de esas pruebas difieren, claro está. Y cabría preguntarse, en segundo lugar, ¿cuál es la identidad de aquel argentino que la declama pero que actúa como si no la tuviera?, ¿que vive en una patria-matria como quien vive en un hotel?

Un caso de actualidad: los chistes sobre argentinos. Permiten que fuera del país se forjen una imagen de la "identidad" nacional. Ustedes habrán notado que, por regla general, aluden a características más propias del habitante de Capital Federal, asumidas, sin embargo, por todo el "país federal" en el momento del chiste:

nos identificamos con ellas así como con el tango; pero nos ha valido alguna vez que nos dijera a más de un provinciano viajero por el mundo: "Tú no pareces argentino, no".

Interrogante emergente de lo dicho: ¿La identidad nacional la marca, la representa, la ejerce la Capital? Es evidente, en gran medida. Es centro de prestigio, cabeza de ciudades, y todos sabemos que en los tiempos previos a la organización nacional fue Buenos Aires quien ejerció la representación de sus hermanas del, debo decir, ¿interior? ¿interior de qué? etcétera, en cuestiones internacionales. Así como la norma lingüística capitalina -el yeísmo por ejemplo- hasta no hace mucho era la impuesta como correcta obligatoria en situaciones de exámenes de locutores y otras. El mismo Sábato, intelectual de peso, de compromiso lúcido frente a acuciantes aguijones que nos han sacudido y nos siguen sacudiendo, una de las inteligencias más dinámicas en cuanto a su evolución de pensamiento- en su novela "Sobre héroes y tumbas" (década del '60) le hace decir, a su personaje indagador de nuestra polifacética, heterogénea, multitemporal realidad: lo nacional. ¡Dios mío! ¿Qué era lo nacional? Pero esta pregunta se la hace tomando como objeto de sus disquisiciones y observaciones a la Gran Urbe, Cabeza de Goliath, nada más. Es su realidad a la vista. Buenos Aires le da la pauta de lo nacional. Reconoce empero la "mirada de pequeño dios impotente" del escritor a la hora de representar aquella realidad innumerable, el conglomerado turbio y gigantesco, tierno y brutal, aborrecible y querido, la sustancia viva, visible e invisible que hace a un país.

La obra de arte es un intento acaso descabellado -dice- de dar la infinita realidad en los límites de un cuadro o de un libro.

Y el arte de nuestra región en la actualidad indaga en profundidad en la realidad, es un motivo que se reitera. Como reiteramos ahora nuestros interrogantes como un modo de aportar al tema propuesto:

¿Existe una identidad regional? ¿Cuáles son los límites de ese territorio-región que nos contiene? ¿Por región debe entenderse "provincia"? ¿Litoral? ¿Mesopotamia? ¿NEA? ¿O incluimos también países vecinos en casos como el de Misiones, provincia esencialmente limítrofe y fronteriza?

El Mercosur, ¿sería una forma de asegurar líneas comunes de identidad regional cultural internacional? ¿Es posible superar el mero negocio, la convención protocolar, esa sociedad no anónima cifrada en exclusivos intereses económicos, de poder, la panacea de estos tiempos que vivimos? ¿Región se opone a nación? ¿Está contenida dentro de esta última? ¿Existe una real asunción desde Buenos Aires de las variables culturales de nuestra nación?

¿En qué medida cierto tipicismo folclórico superficial y a veces muy difundido no ahoga lo auténtico vernáculo? ¿O podría ser que ayudara a descubrirlo? ¿Nos hace bien estar dispersos en "bolsones de cultura" aislados, ignorándonos los unos a los otros? ¿Cuántas expresiones importantes de las culturas regionales han sido incorporadas al acervo de la cultura nacional? ¿La denominación "regional" vale también para Buenos Aires o a ella le cabe el adjetivo de "nacional"? En este caso, ¿cómo marchan las otras manifestaciones de las peculiaridades regionales?, ¿como parte, apéndice, furgón de cola, oposición?

Creemos que en la dilucidación y debate de interrogantes como los aquí presentados se cifra parte de nuestro destino cultural.

(*) Escritora, poeta, ensayista. Autora de numerosos libros como "Latitudes", "Poemas de las islas y de tierra firme", "Tintacuentos". Fragmento de un trabajo leído en ocasión de la Primera Feria del Libro y de las Artes realizada en Posadas.